

RETIRO

Esquema para la Lectura Orante del Icono de Betania

Betania: Corazón de Humanidad

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

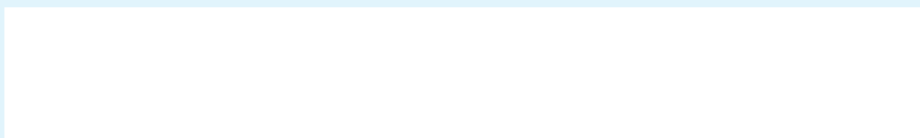
1. Se puede ambientar el espacio de oración poniendo al centro una imagen grande de Jesús y alrededor imágenes de rostros o situaciones de la realidad de acuerdo con el número de las/los participantes.
2. Antes de la invocación al Espíritu Santo es oportuno entonar un canto y, si se cree conveniente, otro después de compartir la meditación.
3. A la hora de poner en común la meditación cada una/o puede tomar la imagen que desee y compartir qué relación le encuentra con la invitación que le ha hecho el Espíritu.
4. Al final, en el cuarto momento, “llevemos la Palabra a la vida”, cada una/o puede escribir, detrás de la imagen, alguna actitud que ayude a que nuestras Betanias sean más humanas y humanizantes, y colocarlas nuevamente en torno a la imagen de Jesús.

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO/RUAH DIVINA

Espíritu Santo: Tú que realizas la encarnación de la Palabra en nuestro corazón, guíanos durante esta Lectura Orante para sentarnos a los pies de esta Palabra y escucharla con el corazón, de tal manera, que dejemos que transforme y humanice nuestra consagración, comunión y misión. Que esta Palabra se encarne en actitudes nuevas, que ponga luz a nuestra mirada, palabra en nuestros labios y fuego en nuestro corazón.

2. PARA DISPONER EL CORAZÓN

El silencio es el camino del amor. Cuando camino hacia mi interior me sorprende habitada/o y al mismo tiempo envuelta/o por una Presencia Viva, que es “más íntima a mí que mi misma intimidad”. Al mismo tiempo que agradezco y saboreo esta Presencia de Dios Amor, el silencio me hace advertir también la presencia de hermanas y hermanos por los cuales también me siento habitada/o en este momento orante. *“Al final de la vida seremos juzgados en al Amor. Me preguntarán: ‘¿Cuánto has amado?’ Y mostraré mi corazón lleno de nombres”*. Mi corazón se siente ensanchado por estas presencias que me revelan el silencio, mi pequeñez engrandecida, mi humanidad bendecida. ¿Qué y quiénes me habitan al iniciar esta Lectio Divina? Escribe algunos de estos nombres en el siguiente espacio:



3. OREMOS CON LA PALABRA

LECTURA: *“¿Qué dice el texto?”* Te invito a leer el siguiente texto con fe y amor; abraza cada palabra con ternura, míralo no como agua que resbala sobre la roca, sino como la que penetra la tierra y deja que toque tu corazón.

¹ Cfr.: Mons. Casaldáliga

CORAZÓN DE HUMANIDAD

Lectura del Evangelio Según San Juan (Jn 11,32-36)

«Cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verlo, cayó a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”. Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: “¿Dónde lo han puesto?” Le responden: “Señor, ven y lo verás”. Jesús se echó a llorar. Los judíos entonces decían: “Miren cómo lo quería”».

Palabra de Dios.

- *Repasa el texto con la mirada, una o dos veces.*
- *Comprende lo que dice.*
- *Pregúntate, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa? », o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?» (Cfr. EG 153).*
- *Aprópiate del texto subrayando o memorizando alguna de sus expresiones.*

¿Qué palabra o frase toca hoy tu corazón? Transcríbela aquí:

- *Puedes compartirla en comunidad, a manera de eco, en voz alta.*

MEDITACIÓN: “¿Qué me dice el texto?” “María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” (Lc. 2,19). Es el momento de “darle vueltas a la Palabra”, de ‘rumiarla’ en tu corazón para escuchar sus invitaciones. Déjate alegrar por ella y también confrontar para crecer, para cambiar, para que la Palabra misma te dé la fuerza y alcances así aquello a lo que te sientes invitada/o en este día.

* Refleja aquí la invitación principal que te hace el Espíritu a través de este texto:

- Pistas para seguir profundizando en la riqueza de la Palabra:

BETANIA, CORAZÓN DE HUMANIDAD²

“¿Qué está sucediendo en el corazón del hombre? ¿Qué sucede en el corazón de la humanidad? ¡Es hora de detenerse!” (Papa Francisco).

La pregunta que hizo el Papa Francisco el 1º de enero pasado, ilumina muy bien nuestra meditación. “¡Es hora de detenerse!”, y de preguntarnos, “¿Qué sucede con el Corazón de Humanidad en la Vida Consagrada?”.

Esta reflexión es sobre todo una invitación a que como Vida Consagrada rescatemos el latido de humanidad en nuestras comunidades, en nuestra misión, en nuestro mundo lleno de tantas deshumanizaciones.

Betania, casa de Corazón, donde late la humanidad, la vida, lo que nos identifica plenamente y justifica el hecho de que estemos en este mundo. Algunos afirman que la raíz de la palabra corazón viene de “saltar”; será porque continuamente el corazón salta, se “sobresalta”. En sentido figurado decimos que sentimos que “nos dio un vuelco el corazón”, o que “nos brinca de alegría”. Cuando deja de saltar, de bombear, de brincar o de latir... cuando el corazón deja de sentir, de apasionarse, de compadecerse, anda mal, o enfermo, o en vía de extinción.

Corazón tiene que ver con otras palabras como concordar, asombrarse, recordar, corazonada, vulnerabilidad, intuición, latir al unísono con otra persona; también tiene que ver con discordia... Antiguamente

² Cfr.: Editorial Revista CLAR, Año LII - No.1/ enero-marzo 2014

se creía que en él estaba la fuente de los sentimientos, de nuestros afectos, de nuestra memoria. Ahora lo relacionamos específicamente con la voluntad, el lugar de las opciones, el sentido de vida.

Humanidad, qué palabra tan fuerte y tan frágil. Nos dice tanto: belleza, misericordia, compasión, bondad, pero también miseria, debilidad. Dicen los que saben de etimologías que algo tiene que ver con “humus”, tierra, suelo, terreno... Relación que nos recuerda el hecho de que somos creaturas y que formamos parte del conjunto de todos los seres humanos que habitamos la tierra. Deriva de humano, de donde proviene la palabra hombre (homo, hominis). Curiosamente es sustantivo femenino, al menos en su traducción castellana. La tierra (humus), es muchas veces comparada a la maternidad, a la fecundidad, a lo que acoge y posibilita la vida.

Entre los sinónimos que encontramos de humanidad podemos incluir: condición humana, benignidad, benevolencia, clemencia, comprensión, piedad, misericordia, caridad, corazón, capacidad de sentir solidaridad, afecto, compasión hacia las demás personas, inhumanidad, cuerpo humano, fragilidad, flaqueza propias de la humanidad. Y al escribir todos estos sinónimos late en el corazón la palabra Encarnación. Jesús el Señor que ha asumido nuestra humanidad con todas estas características. “El Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria” (Jn 1,18).

¿Qué le dice Betania a nuestro corazón, a nuestra pasión, a nuestra humanidad dentro de nuestras personas, nuestras comunidades, nuestras instituciones, nuestras relaciones? He aquí algunas intuiciones, fruto de la oración:

Ser corresponsables para humanizarnos más. Jesús involucra a todos en Betania: para resucitar a Lázaro pide a unos que quiten la piedra, a otros que desaten las vendas... ¿Cómo podemos crecer en una corresponsabilidad que nos haga a todas/os y cada una/o sacar lo mejor de nosotras/os mismas/os para contribuir a la vida, a que entre la luz en nuestras relaciones humanas, a construir entre todas/os comunidades que caminan, libres de vendas, al ritmo del Espíritu?

Dar espacio a lo femenino, al “anima” que no se contrapone para nada al “animus” con lo que identificamos generalmente lo masculino. La mujer en Betania humaniza, es decir, le da al relato evangélico ese toque de realismo humano, cuando nos enfrentamos ante la muerte desconcertados, cuando ante situaciones de no-vida reclamamos, y cara a cara con Dios le decimos: “Si hubieras estado aquí...”. Cuantos “si hubieras...” no traemos en el corazón y qué poco los dialogamos, los enfrentamos, los oramos... Jesús, ante Marta, no parece enfadarse por ese posible reproche, más bien, parece tomarla de los hombros para contener su dolor hecho reclamo, y devolvérselo en confianza para que deje salir de ella su fe más profunda: que si Jesús es la Vida, y si Él está ahora ahí, Lázaro tendrá de nuevo la vida. Dar espacio a lo femenino es darnos oportunidad de decir nuestras contrariedades, de hablarlas con asertividad entre hermanas y hermanos, pero, como Marta, abiertos a que el Otro, y los otros, me contengan y me ayuden a ver de distinta manera las cosas. María, su hermana, nos revela otra realidad muy humana, la necesidad de la compañía, del consuelo; ella procesa las cosas de distinta forma a la de Marta: quedándose en casa, en su corazón, dándole vueltas a lo sucedido, sentada, quieta. Pero lo femenino de María es responder y levantarse inmediatamente ante el llamado de Jesús, porque sólo ante la voz del Amado es capaz de salir de sí para consolidar ese proceso de fe que tomará su tiempo, y llegará a su plenitud en la mañana de Resurrección.

Nos humaniza también la ternura, la bondad, el tratarnos con cordialidad, cuando gozamos y lloramos con el hermano. Así lo hizo Jesús en Betania, mostró su vulnerabilidad humana ante el amigo “que dormía”. A veces pareciera que las consagradas y consagrados somos un roble, que no sentimos los golpes de la vida, que no nos doblegamos o no manifestamos nuestra debilidad, ante nosotros mismos ni ante los demás. Qué hermoso es encontrarnos con una Vida Consagrada bondadosa, llena de calor humano, a la que se le pueden rasar los ojos de vez en cuando frente al sufrimiento, o simplemente de pura alegría.

El servicio, el unguir los pies de los demás también nos humaniza, pues de alguna manera nos pone frente a la necesidad de quien está

a nuestro lado. Existe un grupo apostólico de laicas que ungen cada semana los pies reseco, partidos, de los migrantes, en un albergue cercano a la estación del tren... Cómo reflejan humanidad sus ojos, sus manos, su sonrisa. En nuestras comunidades y apostolados, ¿servimos o somos servidas/os? ¿Ungimos con palabras de consuelo, con amabilidad, con comprensión, o más bien pedimos que los demás nos unjan con adulaciones, con aquello que queremos escuchar? Qué hermoso constatar vidas hechas servicio hasta el final. Qué tristeza encontrar consagradas y consagrados que se jubilan en el servicio, y creen llegar a una etapa de la vida donde todo lo merecen, después de haberse “tallado la vida” en la misión. Qué hermoso ver hermanas y hermanos de avanzada edad pensando siempre en los demás, poniendo su granito de arena desde los trabajos más humildes como picar verduras, contestar un teléfono, abrir la puerta, secar la loza, visitar al más enfermo o anciano de su comunidad, esperar al que llega de un viaje aunque a veces se quede esperando dormido; es un testimonio de servicio y unción tipo Betania.

Sentarnos a la mesa, a compartir la fe y la vida también eleva nuestros niveles de humanidad. Después de la resurrección de Lázaro, en el banquete pre-pascual de Betania, se dice que estaban compartiendo la mesa. ¿Cuántas mesas tenemos en nuestras comunidades? ¿En cuáles de ellas compartimos más, nos compartimos, “partimos con” los otros lo que soñamos, lo que nos gusta, lo que nos preocupa, nuestras anécdotas, cómo nos fue en la pastoral, lo que más amamos, lo que nos toca el corazón?

El buen humor es también termómetro de humanidad. Después de que María unge los pies de Jesús nos dice el evangelista que la casa se llenó del perfume derramado, del buen olor de aquel perfume. Poco tiempo antes olía mal en Betania, la comunidad sin Jesús era cadáver y todo era desolación y tristeza. Con el frasco derramado a los pies de Jesús el mal humor de la muerte se convierte en perfume. ¿Qué tanto nos reímos juntas y juntos? ¿Nos seguimos tomando demasiado en serio? ¿Por qué tiene que ser todo tan serio cuando oramos, cuando hacemos la Lectio Divina, cuando participamos en la Eucaristía, cuando tenemos un día de retiro, cuando llegamos del apostolado? Es cierto que hay tiempo para todo, pero para una sonrisa siempre hay cabida.

Qué encantadoras son esas personas que en nuestras comunidades, en los momentos más álgidos, saben decir una palabra que a todas/os nos relaja y baja la tensión. Dicen que el buen humor es una característica importante de la santidad.

Cuidar la vida también nos humaniza. Jesús resucitó a Lázaro, cuidó la vida que todavía estaba oculta en el sepulcro, y que esperaba, como rescoldo, la visita del Amigo que soplaría y haría surgir de nuevo la llama de la vida. Lázaro no había muerto en el corazón de Jesús, pues lo amaba. Lo resucita porque no había muerto del todo... En nuestras comunidades ¿cómo cuidamos nuestro ambiente? Desde una planta hasta una hermana enferma, ancianita... Los recursos naturales ¿los valoramos, los usamos con responsabilidad y moderación?; ¿malgastamos la energía?, ¿mantenemos nuestro espacio limpio, ventilado, como reflejo de nuestro corazón y de nuestro caminar comunitario?

Nos humaniza también la solidaridad, la no indiferencia, porque me siento parte de un todo que es la Humanidad, y porque esa Humanidad es el Cuerpo Místico de Cristo lacerado por tantas inhumanidades, injusticias, desigualdades. El Papa Francisco nos invitó en su mensaje de cuaresma a “ser misericordiosos y generar misericordia”. La solidaridad surge de un corazón misericordioso, que se interesa por aliviar, aunque sea desde los gestos pequeños, las deshumanizaciones que se viven en tantas situaciones de marginalidad. Y en nuestras comunidades, ¿cómo vivimos la solidaridad?, ¿en nuestras obras apostólicas?, ¿en nuestra ciudad? ¿Fomentamos el sentido de ciudadanía, pronunciamos nuestra palabra o nos cruzamos simplemente de brazos? Marta le mandó decir a Jesús que su amigo Lázaro estaba enfermo, que su comunidad no podía mantenerse viva sin su amor compasivo y solidario. Como Vida Consagrada, ¿somos mediación para que otros sean vistos, escuchados, dignificados?

Y en definitiva, Jesús nos humaniza. Cuando Él está al centro de nuestro corazón, de nuestra comunidad, de nuestra misión, entonces nuestra consagración se humaniza, toma más “carne”, se enraíza más en la historia. El Espíritu Santo realiza en Él la Encarnación, este misterio inaudito de su amor por nosotras/os. Se hizo uno de nosotros,

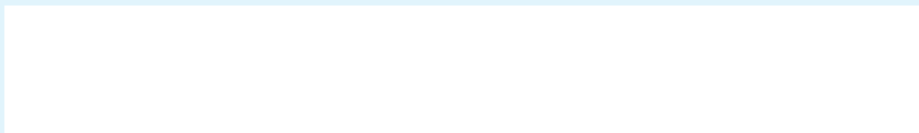
tomó nuestra Humanidad. En la medida en que lo contemplamos “con pausas y sin prisas”, en que hacemos camino cotidiano de oración, el rostro de nuestra Vida Consagrada se va transfigurando, se va haciendo más humano. Él “es el más bello de los hijos de los hombres”. Y ante el Crucificado, ¿quién, después de contemplarlo desde el corazón, no se vuelve más humano? Y nos humaniza también cuando contemplamos su Rostro en los crucificados de la historia.

Si el Espíritu Santo realizó esta obra de Humanidad en Jesús, sería bueno invocarlo con más fuerza como Vida Consagrada, de manera que Él mantenga nuestro corazón saltando, latiendo en pasión por Cristo y por la Humanidad. “¡Es hora de detenerse!” a escuchar nuestro corazón. Betania es lugar de interioridad, donde se interiorizan los procesos de humanización, de donde surge una humanidad nueva, actitudes más humanas y humanizantes; lugar donde late la Humanidad con toda su fuerza y en donde recircula la sangre-vida; donde se contiene y se suelta; los pulmones que la oxigenan son la Ruáh Divina, que “abuena” nuestra sangre y nos humaniza. Detente, por último, tal vez poniendo la mano sobre tu corazón. Ponle palabras a tu ritmo cardíaco, aquella consigna que te ayude a “recordar” por quién vives, a quién amas, por quién te apasionas, por quién estas quemando en amor cada uno de tus días. Y de seguro, también al detenerte, escucharás en tu corazón a Dios, que en tu vida clama.

Este año el Papa Francisco lo consagró al Corazón Inmaculado de María. Ella es Corazón de Humanidad, porque es la Madre compasiva y misericordiosa, la Mujer que pone “anima” a la Iglesia, a nuestras vidas, porque la humaniza con la ternura de su “Fiat” y de su “Magnificat” y porque cuida la vida del Hijo en el corazón de cada ser humano. Corazón de Humanidad al pie de la cruz de Jesús y de nuestra cruz de cada día; al pie de las cruces de todas/os y cada una/o de nuestras/os hermanas y hermanos de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños.

ORACIÓN: “¿*Qué le digo a Dios con este texto?*” Una buena meditación es semilla de oración. Después de haber interiorizado en el Icono de Betania como Corazón de Humanidad, lugar de interioridad,

donde se interiorizan los procesos de humanización, de donde surge una humanidad nueva, donde se aprenden actitudes más humanas y humanizantes al estilo de Jesús, ¿de qué manera clama en ti el Espíritu ante la Palabra escuchada y acogida con fe y amor? ¿Qué oración suscita dentro de ti en relación a nuestro Corazón de Humanidad como Vida Consagrada latinoamericana y caribeña? Escribe en el siguiente cuadro tu oración:



CONTEMPLACIÓN:

- “¡Es hora de detenerse!”. Repite interiormente, al ritmo de tu corazón, alguna breve frase del texto o de tu oración que te ayude a pedir un Corazón de Humanidad que se ensanche cada vez más en pasión por Cristo y pasión por su Reino.
- Permanece percibiendo este latido hasta que te lleve de nuevo al silencio que adora al Señor de la Palabra y que habita tu corazón.
- Deja que esta presencia de Dios sea también presencia de tus hermanas/os con quienes compartes tu vida y misión.

4. LLEVEMOS LA PALABRA A LA VIDA

Después de contemplar el Icono de Betania Corazón de Humanidad: *¿Qué actitudes tenemos que potenciar en nuestras personas, comunidades y en la vivencia de nuestros carismas para crecer en Corazón de Humanidad? ¿Cómo hacer para que nuestra Vida Consagrada latinoamericana y caribeña lata al ritmo del Corazón de Jesús, refleje más humanidad en sus maneras, modos, estilos de vivirse y relacionarse con los demás? ¡Que nadie nos robe la Humanidad!, diría el Papa Francisco... ¡Que nadie nos robe el Corazón!*

- *¿De qué tienen necesidad nuestras Betanias para ser más humanas y humanizantes?*

* Compartamos a manera de oración.

CANTO: “Danos un corazón”³
(Letra y Música: Juan Antonio Espinoza)

CANTO: “Desaprender la guerra”⁴
(Letra y Música: Luis Guitarras)

³ <http://www.obispadogchu.org.ar/cancionero/04despedida/120DanosUnCorazon.htm>

⁴ <http://www.youtube.com/watch?v=EC-xvYC7ooU>